

INTRODUCCIÓN

El *Bruce*, de John Barbour, es el primero de los dos grandes poemas épicos sobre la guerra de independencia de Escocia posterior a la invasión inglesa a finales del siglo XIII y principios del XIV. Acabado en 1376, narra las hazañas de Robert Bruce, quien se hizo coronar rey de Escocia en 1306 y, tras más de veinte años, logró recuperar la independencia perdida. El segundo poema, el *Wallace*, de Hary, se escribió un siglo después, pero recoge los hechos inmediatamente anteriores a los del *Bruce*: la resistencia de William Wallace y sus logros frente a los ingleses hasta su captura y ejecución en 1305. Este personaje y Robert Bruce se dieron a conocer ampliamente en el mundo a finales del siglo XX a través del cine, gracias a *Braveheart*.¹

La colección Biblioteca Contemporánea de UMA Editorial se inició con *La gesta de sir Guillermo Wallace*, la primera traducción del *Wallace* hecha al español, a la que se añade esta nueva edición de *La gesta de Roberto de Bruce*, primera y única versión del *Bruce* al castellano, reuniendo estas dos obras fundamentales de la literatura escocesa tan estrechamente relacionadas. El *Wallace*

1 La novela *Braveheart*, de Randall Wallace, se lanzó en 1995, a la vez que la película, ganadora de cinco premios Oscar. Posteriormente se hicieron al menos tres películas sobre Bruce, dos de ellas en el s. XXI, pero con mucha menor difusión, como se verá más adelante.

es una precuela del *Bruce*, y al contrastar ambos relatos se aprecia hasta qué punto, haciendo ambos autores una defensa exaltada de la independencia de Escocia, presentan los hechos de forma interesada: en el *Bruce* no se nombra nunca a William Wallace, y en el *Wallace* Robert Bruce aparece como un renegado sometido a Inglaterra que finalmente se redime gracias a la insistencia de Wallace y asume su papel como rey legítimo de Escocia dispuesto a expulsar a los ingleses.

En la introducción y las notas a *La gesta de sir Guillermo Wallace* se pone de relieve la manipulación de hechos y fechas por parte de su autor, que conocía el poema de Barbour además de varias crónicas. En esta nueva edición de *La gesta de Roberto de Bruce*, en las notas y la introducción, se ha puesto cuidado en señalar y comentar pasajes que aparecen modificados en el *Wallace*; algunos episodios fueron la inspiración para otros que, cien años después, Hary incorporó en su obra.

El marco histórico es común a los dos poemas: ambos se ocupan del periodo inmediatamente posterior a la invasión de Escocia por Eduardo I de Inglaterra. Aquí se ofrece un breve repaso a la historia de Escocia hasta ese momento.

El marco histórico

Escocia hasta la invasión de Eduardo I de Inglaterra

Barbour comienza su poema con un resumen de lo sucedido en Escocia a partir del momento en que, al haber quedado el trono escocés vacante y sin heredero en 1290, el rey de Inglaterra, Eduardo I, actúa como árbitro en la disputa por la sucesión, y lo termina con la muerte de Bruce (1329) y la expedición a España de su fiel amigo y compañero de armas, James Douglas, que porta su corazón embalsamado y muere con él al cuello luchando contra los sarracenos

junto a Alfonso XI de Castilla. La historia de Escocia anterior a este periodo, resumida muy sucintamente, es la que sigue.²

Los primeros pobladores de Escocia que conocemos eran celtas. Los pictos y los britanos ya vivían allí cuando, en el siglo VI, los escotos, celtas también, y procedentes de Irlanda, invadieron Escocia. Aunque los nombres que reciben estos pueblos son los que les pusieron los romanos, la romanización de las islas británicas, que se había producido bajo el emperador Claudio a partir del año 43, afectó a Escocia menos que al resto de la isla de Gran Bretaña, que ellos llamaron Britania. Los romanos no consiguieron dominar a los pictos, y la muralla de Adriano, construida a partir de su llegada a la isla en 122 (que se extendía desde el estuario de Solway hasta la desembocadura del Tyne), así como la de Antonino Pío, levantada más al norte casi veinte años después, entre el estuario del Forth y el del Clyde, dan testimonio de cómo intentaron aislarlos para evitar sus incursiones hacia el sur.

Las invasiones anglosajonas, que se empiezan a producir en el siglo V tras la salida de las legiones romanas de Britania, llegan a Escocia en el siglo VII, cuando los anglos asentados en el norte de Inglaterra atraviesan el río Tweed, por el este de la isla. En 638 toman la fortaleza celta de Din Eidyn, a la que llaman Edinburgh, y a partir de entonces el núcleo de la Escocia anglosajona se desarrolla en torno a Edimburgo, por la zona de Lothian. Desde allí se irá extendiendo por las Tierras Bajas el anglosajón (también llamado inglés antiguo), en su variante norteña, que más adelante llegará a ser la lengua de la corte escocesa, desplazando al gaélico escocés, la lengua de los habitantes celtas.

2 Se puede consultar un resumen de la historia antigua y medieval de Escocia en el primer capítulo de la obra de Luis Moreno *Escocia, Nación y Razón* (Moreno 1995). El primer capítulo del libro de John Elliott *Catalanes y escoceses* (Elliott 2018) también ofrece una muy resumida panorámica de la historia escocesa hasta el periodo medieval.

Los invasores escotos, por su parte, habían ido conquistando y asimilando a los otros pueblos celtas de Escocia. El reinado de Kenneth McAlpin (ca. 843-858) sobre el reino picto-escoto que se llamó Alba³ supone la primera unificación escocesa. Es posible que esta se diera en parte como respuesta defensiva frente a los ataques de los vikingos; en el siglo IX comenzaron las invasiones escandinavas en Britania, que fueron muy intensas en Escocia.

Tras su conquista de Inglaterra en el siglo XI, los normandos llegan también a Escocia, pero generalmente no desde Normandía sino procedentes de Inglaterra, en donde se habían asentado y habían recibido tierras. Algunas de estas familias anglonormandas, que también recibieron tierras de los reyes celtas de Escocia, fueron las que después reinaron o gobernaron en el país. Como veremos, ese había sido el caso, entre otras, de las familias de Balliol y de Bruce, que a finales del siglo XIII se disputarán el trono de Escocia. Hay que destacar dos aspectos importantes: en general, esas familias, aunque aún lo usaban, iban abandonando el francés normando en favor del inglés hablado en el norte de Inglaterra y en las tierras Bajas de Escocia, y muchas de ellas seguían teniendo tierras en Inglaterra. Cuando Balliol y luego Bruce llegan al trono, la monarquía escocesa ya no hablaba en gaélico.

Hay un proceso de «anglonormandización» de los reyes celtas de Escocia a partir de Malcolm III Canmore (originalmente, «cabeza grande» en gaélico; después de él se habla de la casa de Canmore), que reinó de 1058 a 1093.⁴ Él y los reyes que le siguen mantienen relaciones con Inglaterra, de diferente índole en distintos momentos;

3 *Alba* parece ser la adaptación al gaélico de la palabra latina *Albion*, que en principio se usó para referirse a toda la isla.

4 Al principio de Elliott (2018) se resalta cómo a partir de David I, y culminando en Alejandro III Canmore, se va consolidando la monarquía escocesa de las Tierras Bajas, imponiéndose a los reyes y cabezas de clanes gaélicos y escandinavos en las Tierras Altas y las Islas. Para la historia anterior al reinado de Alejandro III, con relación al sentimiento de nación escocesa, se puede consultar Broun (2007).

el propio Malcolm III reconoció la soberanía de Guillermo I, aunque llevó a cabo numerosas incursiones contra Inglaterra. En cualquier caso, en la corte escocesa se imita el modelo de estado feudal anglo-normando, muy distinto del sistema de clanes celta, y de él surge una nueva idea de «comunidad del reino», de nación escocesa. En las Tierras Bajas se desarrollan los burgos, nuevos núcleos comerciales, que también responden a una estructura social muy diferente de la celta, y en donde, más que el gaélico, se habla la variedad escocesa del inglés medio norteño. En la corte se utiliza también el francés, y las crónicas se escriben en latín o francés. En Escocia coexisten dos sociedades bien distintas. Los *Highlanders* o montañeses, es decir, los celtas que viven en las Tierras Altas (*Highlands*) y en las islas occidentales, llevan una vida independiente de la que se desarrolla en las Tierras Bajas (*Lowlands*). Mantienen sus leyes y su propia organización en clanes, y las relaciones que tienen con los otros escoceses, los del llano, son escasas y a menudo hostiles, con incursiones destinadas a robarles el ganado. Así, la frontera geográfica que separa las Tierras Altas de las Tierras Bajas de Escocia se va convirtiendo en una frontera étnica y lingüística. Al oeste de esa línea, los habitantes celtas hablan gaélico. Al este, los de origen anglo-normando hablan inglés norteño (luego llamado *Scots*), con una fuerte influencia escandinava y después francesa. La madre de Bruce era de origen gaélico, así como su primera esposa, madre de su hija Marjorie. Bruce tiene apoyos entre los clanes montañeses, pero también enemigos entre ellos. Esa situación se mantendrá prácticamente intacta hasta el siglo XVIII cuando, tras las rebeliones jacobitas, el ejército británico penetre en las Tierras Altas y «abra» la zona gaélica al resto del Reino Unido.

Por lo que se refiere a los reyes de Escocia, ya se ha indicado que con Malcolm III Canmore comienza a producirse una fuerte influencia inglesa. Este rey, que vivió en Inglaterra durante parte del reinado de Macbeth, que había asesinado a su padre, el rey Duncan I, se casó en segundas nupcias con una princesa inglesa, Margarita

(luego santa venerada por ingleses y escoceses). A partir de su reinado, tras la conquista normanda de Inglaterra, comienzan a llegar familias anglonormandas que tendrán gran importancia en la historia escocesa, como las de Bruce, Balliol o Comyn, y ese proceso continúa con los reyes que le siguen. David I (rey de 1124 a 1153) se casa con una inglesa y posee un condado en Inglaterra. Durante su reinado se ceden tierras, entre otras, a la familia Fitz Alan, que luego sería conocida como Stewart; la de Wallace llegó algo después, precisamente al amparo de esta última. El rey Guillermo I «el León», que fue hecho prisionero por los ingleses, llegó a ceder la soberanía de Escocia a Enrique II Plantagenet de Inglaterra en 1174, pero esta le fue devuelta a Escocia, en vida del propio Guillermo, por Ricardo Corazón de León, que en 1189 canceló el tratado de cesión a cambio de dinero para sufragar su cruzada. La posterior pretensión del Plantagenet Eduardo I a la soberanía sobre Escocia no fue una novedad en la historia de los dos países.

El problema sucesorio que se explica al principio del *Bruce* y que, basándose en parte en esa obra, también cuenta Hary en el *Wallace*, se comenzó a desencadenar cuando Alejandro III, nieto de Guillermo «el León», murió al caerse del caballo en 1286. Alejandro III había sido un buen rey para Escocia, y parecía haber consolidado la dinastía de Canmore. Al morir sin hijos (los dos que había tenido con su primera esposa, Margarita, hija de Enrique III de Inglaterra, habían muerto ya), su única heredera era su nieta Margarita, conocida como «la doncella de Noruega», hija de su hija Margarita, ya fallecida, y de Eric II de Noruega.⁵ La historia detallada de este problema sucesorio y del desenlace, basada en crónicas de la época, se puede ver en la primera parte del libro de McNair Scott (1982). Aquí está muy resumida.

Eduardo I de Inglaterra, que había estado en buenas relaciones con Alejandro III, continuando un periodo de paz entre los dos

5 Véase el cuadro *La disputa sucesoria en Escocia, 1290* en los Anexos.

países que duraba ya muchas décadas, quiso aprovechar la oportunidad para unir Inglaterra y Escocia mediante el matrimonio de su hijo, el futuro Eduardo II, con Margarita, la heredera del trono de Escocia. Consiguió que el consejo de regentes, los llamados Guardianes del Reino de Escocia, con el apoyo de obispos, abades, y barones, representantes de la comunidad de Escocia, asintieran a ese matrimonio, y se redactó un tratado, en el cual se recalca que, pese a esa unión de las coronas, Escocia seguiría siendo un reino independiente.⁶ Sin embargo, el plan se vino abajo cuando la niña reina murió en la isla Orcadas, camino de Escocia desde Noruega, en 1290.

Pese a que es un ejercicio inútil y poco académico, resulta casi inevitable preguntarse qué habría pasado si se hubiese celebrado ese matrimonio: la unión de las coronas de Escocia e Inglaterra se habría producido en 1290 en lugar de en 1603, y se podría argumentar que quizá se habrían ahorrado tres siglos de guerras entre los dos países. Ciertamente es que, dado el talante de Eduardo I, que no mucho antes había sometido el reino de Gales por la fuerza, y su actuación posterior en Escocia, cabe pensar con el historiador John D. Mackie que lo que Eduardo tenía previsto, más que una unión de las coronas, era la anexión de Escocia, el sometimiento de un país a otro. Según él, su manera de intentar someter a Escocia una vez desaparecida la posibilidad del matrimonio, y su forma de tratar a John Balliol, el pretendiente que escogió como rey de Escocia, no dejan lugar a muchas dudas. Mackie opina que la despiadada actuación de Eduardo I sirvió para encender el nacionalismo escocés (Mackie, 1978, cap. 4).

Lo que ocurrió, como se cuenta tanto en el *Bruce* como en el *Wallace* (además de en las crónicas), y aquí se ofrece resumido según los libros de historia, es que los trece pretendientes al trono de

6 Tratado de Northampton del 28 de agosto de 1290. Pero McNair Scott (1982) recuerda que había una cláusula que de hecho permitía al rey de Inglaterra ejercer la soberanía sobre Escocia en según qué situaciones. Según él, las previsiones de Eduardo I para esta unión estaban cuidadosamente calculadas.

Escocia no se pusieron de acuerdo, y el consejo de regentes decidió someter la cuestión sucesoria al arbitrio del rey Eduardo I de Inglaterra.⁷ Uno de los pretendientes era John Comyn de Badenoch, personaje clave en ambos poemas, como veremos. Los dos con derechos más claros eran John Balliol y Robert Bruce, abuelo del que llegaría a ser rey. En principio, Eduardo debía actuar como árbitro en una «Gran Causa» para la que se nombraron 104 «auditores»; de esos, cuarenta fueron propuestos por la parte de Balliol y otros cuarenta por la parte de Bruce; los demás eran propuestos por el rey. Como ya se ha dicho, ambos pretendientes procedían de familias de origen anglonormando, y habían emparentado con la casa real de Escocia. En efecto, procedían de dos hijas de David, conde de Huntingdon, hermano de Malcolm IV y de Guillermo «el León». David nunca llegó a reinar, pues a Guillermo le sucedieron su hijo Alejandro II y su nieto Alejandro III. Balliol descendía de este David: su madre, Devorguilla, y su abuela, Margarita, eran hija y nieta de él.⁸ Robert Bruce, el rival de Balliol, también era descendiente de David, pues era hijo de Isabel, su hija menor. Así, Balliol argumentaba que era el descendiente con más derecho por proceder de la hija mayor, mientras que Bruce argumentaba que era el descendiente más próximo.⁹ En mayo de 1291 Eduardo I exigió que los pretendientes reconocieran formalmente que él tenía la soberanía sobre Escocia, y

7 Mackie señala que el arbitrio de un rey no implicaba que se le reconociera soberanía; por ejemplo, en 1263 Luis IX de Francia había actuado de árbitro en una disputa entre Enrique III de Inglaterra y sus barones. No obstante, desde el principio Eduardo insistió en que se reconociera su soberanía, a lo que se negó el Consejo.

8 Una muestra de las relaciones de la familia Balliol con Inglaterra es que en 1263 John Balliol, el padre del pretendiente, tuvo que sufragar la creación de un estudio en Oxford como «multa» impuesta por el rey inglés Enrique III por una disputa violenta que había tenido con el obispo de Durham. Posteriormente, Devorguilla, su viuda, consolidó y dio estatutos, en 1282, al famoso Balliol College de Oxford.

9 Véase el cuadro *La disputa sucesoria en Escocia, 1290* en los Anexos.

les dio tres semanas para contestarle. Entró en Escocia con un ejército reclutado entre sus feudos del norte de Inglaterra y logró que nueve de los pretendientes reconocieran su soberanía. Muchos de ellos, temerosos de perder las posesiones que tenían en Inglaterra, claudicaron. En 1292 Eduardo ocupó Escocia, argumentando que debía tenerla controlada para entregársela al pretendiente victorioso, y que devolvería los cargos y el mando de las plazas una vez proclamado el rey. A pesar de la protesta del consejo de regentes de Escocia, que decía que no se podía dar una contestación a su exigencia de reconocimiento de su soberanía hasta que pudiera darla el nuevo rey de Escocia, Eduardo pasó a actuar más como juez que como árbitro en un procedimiento en que se analizaron los argumentos de Balliol y de Bruce, y finalmente, en noviembre de 1292, se determinó que la corona le correspondía a Balliol.

Desde el primer momento este se vio sometido a la voluntad de Eduardo, que lo trató como a un rey títere. Mackie opina que exigió de Balliol la dependencia que él mismo se resistía a conceder al rey de Francia, a quien debía tener por señor en virtud de las posesiones que tenía en Gascuña. Muchos asuntos que deberían haber sido de la incumbencia del rey de Escocia se transfirieron a Inglaterra, y el propio Balliol fue llamado a Londres en distintas ocasiones. En 1294 se lo llamó para pedirle hombres y dinero para las campañas de Eduardo I en Francia. Los escoceses, exasperados, formaron un consejo de cuatro obispos, cuatro condes y cuatro barones y en octubre de 1295 firmaron el primer tratado con Francia de la que se llamaría luego la «Vieja Alianza» (*Auld Alliance*). Eso encolerizó a Eduardo y para cuando, en abril de 1296, Balliol, harto de las exigencias del rey inglés y presionado por esos nobles escoceses, se negó a apoyar su campaña francesa y a seguir reconociendo la soberanía inglesa, el rey ya había mandado saquear Berwick con gran crueldad, matando a miles de hombres, mujeres y niños, y en ese mismo mes derrotó a los escoceses en Dunbar. Luego continuó con la invasión de Escocia, y en julio de 1296 Balliol se rindió, con su reino, al

invasor. Él y su hijo fueron llevados a Inglaterra, y unos años después se les permitió pasar a Francia, bajo custodia papal. Eduardo siguió avanzando por Escocia, y del pueblo de Scone se llevó la Piedra del Destino, sobre la que tradicionalmente se coronaba a los reyes de Escocia, que quedó depositada en la abadía de Westminster, y cuya devolución sólo se acordaría en 1996.¹⁰

En 1296 Eduardo I formó un gobierno para Escocia similar al que había preparado para Gales en 1284 tras su invasión. El gobernador o «guardián» era un inglés, John de Warenne, conde de Surrey; también eran ingleses los demás miembros, y muchos de los otros cargos de la nación; los que eran escoceses eran nombrados por los ingleses de entre los que les prometían serles leales; se exigió un juramento de obediencia al rey de Inglaterra. La resistencia a esta invasión inglesa se comenzó a fraguar pronto, parte de ella en torno a William Wallace, el héroe del poema escrito por Hary. En esa primera fase Robert Bruce, el héroe del poema de Barbour, estuvo del lado escocés, pero como después se sometió a Eduardo I, en el *Bruce* no se hace alusión alguna a esa época, ni a Wallace.

La familia Bruce en Escocia

Los Bruce eran de origen normando.¹¹ El nombre de la familia parece proceder de Brus o Bruis, hoy día Brix, al sur de Cherburgo. Los primeros De Brus (o Brus, luego Bruce) llegaron a Inglaterra en tiem-

10 El día de Navidad de 1950 un grupo de nacionalistas escoceses robó la piedra, que pesa 150 kilos y estaba situada bajo el asiento de un trono de madera, y se la llevó a Escocia. Un año después fue encontrada en la abadía de Arbroath y devuelta a Londres. En 1996, tras consultarlo con la reina Isabel II, el primer ministro británico John Major anunció la devolución de la piedra a Escocia, que se produjo en 1997. Se acordó que se seguiría llevando a Westminster para las coronaciones, y así sucedió en la de Carlos III en 2023.

11 Lo expuesto aquí se basa en Barrow (1976) y McNair Scott (1982).

pos de Guillermo el Conquistador y recibieron tierras en Yorkshire. Un Robert Bruce llegó a ser uno de los mayores terratenientes del norte de Inglaterra, y obtuvo del rey inglés Enrique I el título de Lord Cleveland. En 1124, David I (que en Inglaterra era su superior feudal) accedió al trono de Escocia y le concedió el amplio señorío de Annandale, en el oeste de ese país, lo que supuso que la familia Bruce controlase buena parte de esa zona. En 1138 este Robert aconsejó al rey escocés, enfrentado a Enrique I, que no invadiera Inglaterra, pero al ver que no le hacía caso se deshizo de sus posesiones escocesas en favor de su hijo, el segundo Robert Bruce, y luchó del lado inglés mientras que este luchaba del lado escocés en la batalla de Northallerton (o *Battle of the Standard*), en la que el ejército inglés causó una tremenda derrota al ejército de David I, que había invadido Northumberland. Este segundo Robert tuvo dos hijos, Robert (el tercer Bruce de ese nombre) y William. Como murieron antes que él, a su muerte en 1196 su herencia pasó al hijo mayor de William, llamado Robert (el cuarto), quien se casó con Isabel, la hija menor de David, conde de Huntingdon. Como se señaló antes, esto supondrá que el hijo de ambos, el quinto Robert, pueda reclamar el trono, ya que el padre de ella (que no reinó) era el menor de los tres nietos del rey David I, hijos de su hijo el príncipe Enrique (que murió en 1152, un año antes que el rey, sin llegar a reinar). El mayor, Malcolm IV, murió sin descendientes, y el siguiente, que le sucedió, Guillermo I, es el abuelo del rey Alejandro III a cuya muerte se produce la disputa sucesoria.¹² Al no quedar herederos tras la muerte de Margarita, nieta de Alejandro III, el quinto Robert Bruce se postulará como pretendiente en la disputa sucesoria, como ya hemos visto.

Este Robert Bruce, el pretendiente (*The Competitor*), se había casado en 1240 con Isobel de Clare, hija del conde de Gloucester, entrando así en el círculo de las familias más poderosas de Inglaterra, y estuvo en armas al servicio de Enrique III de Inglaterra. Fue

12 Véase el cuadro *La disputa sucesoria en Escocia, 1290* en los Anexos.